

LA GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO Y DESARROLLO LOCAL

Dr. C. Amalia Domínguez Suárez¹, M. Sc. Rodolfo Darías Rodríguez², M. Sc. Yordanis Martínez Dávalo³

*1,2 ,3. Universidad de Matanzas,
amalia.dominguez@umcc.cu*

Resumen

La creciente complejidad de los procesos económicos, sociales y políticos actuales, asociados a la producción y los servicios, así como el desarrollo de las nuevas relaciones de producción, condicionan la necesidad de gestionar conocimiento para lograr mayores resultados en la gestión local de los Gobiernos de ahí que la universidad en el entramado local juega un papel fundamental en la capacitación, superación, en la realización de investigaciones que resuelvan problemas locales. El presente trabajo aborda la gestión del conocimiento a nivel local como un proceso complejo de generación, asimilación, administración y circulación de informaciones, datos, saberes y valores necesarios que garanticen en su aplicación la solución de los problemas de carácter local, como puede ser la producción de frijol, y contribuyan así a la elevación de la calidad de vida de la población sobre la base del desarrollo sostenible.

***Palabras claves:** Desarrollo sostenible; frijol; cooperativas agropecuarias.*

Introducción

La creciente complejidad de los procesos económicos, sociales y políticos actuales, asociados a la producción y los servicios, así como el desarrollo de las nuevas relaciones de producción, condicionan la necesidad de gestionar conocimiento para lograr mayores resultados en la gestión local de los Gobiernos de ahí que la universidad en el entramado local juega un papel fundamental en la capacitación, superación, en la realización de investigaciones que resuelvan problemas locales y en el acompañamiento al diseño del Plan de Desarrollo Integral de los municipios (Urgellés y Rodríguez, 2017).

Acciones de capacitación e Investigación, pudiera constituir formas de gestionar el conocimiento, en las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS), con el fin de incrementar el rendimiento productivo de variedades de frijol (*Phaseolus vulgaris* L.) en el territorio, en función del desarrollo local (Alarcón, 2013).

Desarrollo

1.1. Gestión del conocimiento y desarrollo local

El concepto de gestión del conocimiento (GC) se ha obtenido a través de un largo proceso que se inicia en la década de los sesenta con el tema de la Gestión por Competencias y el posterior desarrollo masivo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para lograr ventajas competitivas en economías que tienden a priorizar el conocimiento y el aprendizaje como base de sus sistemas de innovación, que tiene como objetivo generar, compartir y utilizar el conocimiento tácito (know-how) y explícito (formal) existente en un determinado espacio en desarrollo (Urgellés y Rodríguez, 2017).

La gestión del conocimiento a nivel local como un proceso complejo de generación, asimilación, administración y circulación de informaciones, datos, saberes y valores necesarios que garanticen en su aplicación la solución de los problemas de carácter local y contribuyan así a la elevación de la calidad de vida de la población sobre la base del desarrollo sostenible y la participación ciudadana (Urgellés y Rodríguez, 2017).

Por tanto se hace necesario un acercamiento al tratamiento conceptual de aspectos como el papel fundamental que juega la gestión del conocimiento en el desarrollo local. El significado que tiene el conocimiento, identificado y reconocido actualmente como motor del desarrollo, permite crear alianzas para transformar organizaciones o territorios. Los conocimientos importados deben combinarse con los conocimientos disponibles a nivel local con el fin de actualizar los productos y servicios propios, aportando directamente al desarrollo de la localidad (Urgellés y Rodríguez, 2017).

Las peculiaridades de cada territorio, diagnosticadas y reconocidas por la propia comunidad, sus líderes, empresas y actores locales en general permiten proyectar diferentes iniciativas que canalicen, desde las potencialidades autóctonas, la solución de muchos de los problemas locales, además permiten descubrir también dentro del propio municipio los

sectores que deben desarrollarse porque tienen posibilidades de aportar recursos económicos como vía de inserción en la dinámica nacional y global. Esta parece ser la forma más adecuada en que los territorios pueden proceder dentro de la dinámica local-global (Rodríguez, 2011).

Se presta una especial atención a los conjuntos de problemas del territorio, tanto económicos como sociales. Es necesario trabajar con las interferencias (socioculturales, socioeconómicas, sociodemográficas), buscando todas las posibles sinergias y dando el máximo valor a los recursos potenciales. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), estableció dos principios esenciales:

- Pensar en lo global y actuar localmente, adaptar las políticas genéricas (macro) a los casos concretos (micro) de cada entorno local.
- Fomentar la participación de las Comunidades Locales en sus planes de desarrollo, convertir a las administraciones locales en los principales impulsores del desarrollo como fórmula para ajustarse al máximo a las necesidades y peculiaridades del entorno local.

Actualmente, en cierta forma, todo el desarrollo es local, tanto sea en un distrito, en una región, en una microrregión, en un país o en una región del mundo (Urgellés y Rodríguez, 2017).

Según criterio de Blakely (s/a) el desarrollo local es un proceso mediante el cual el gobierno y/o los grupos de una comunidad determinan administrar sus recursos, para crear nuevos empleos y estimular la actividad económica en una zona bien definida desde el punto de vista económico, indicando dicho proceso la formación de nuevas instituciones, desarrollo de industrias alternativas, mejoramiento de empresas, transferencias de tecnologías. Es decir la participación social en los procesos de desarrollo local juega un papel importante, los actores locales y la comunidad son los máximos responsables de las políticas y estrategias que se implementen, pues el desarrollo local es un modo de promover el desarrollo que toma en cuenta el papel de todos los factores necesarios para convertir en dinámicas las potencialidades que pueden identificarse al examinar una unidad socio-territorial delimitada (Blakely, 2016).

Estos modelos presentan normalmente las siguientes ventajas para el territorio: mejora de la calidad y nivel de vida de los ciudadanos; incremento del grado de bienestar social; reducción de la dependencia del exterior, no su eliminación y si el mejoramiento de las condiciones para fortalecer el intercambio mutuamente ventajoso con el entorno exterior a la localidad; reforzamiento del espíritu colectivo, como componente de acción consciente por el alcance del desarrollo social e individual; crecimiento y generación de empleo; conservación del medio natural y desarrollo cultural de la comunidad.

El desarrollo local se basa en factores materiales e inmateriales, siendo estos últimos casi más decisivos que los primeros (Báez *et al.*, 2018). En este sentido la gestión del conocimiento, la voluntad y el compromiso de los actores locales son decisivos para la solución de los problemas locales. La propia dinámica de desarrollo local (comunidad, región) hace que sus miembros sean los que mejor conozcan los problemas endógenos y además sepan, generalmente, en manos de quiénes están las posibles soluciones. Las relaciones sociales que se establecen facilitan la gestión de dichas soluciones y el entramado institucional a la vez que sustento de la comunidad, es fuente de conocimiento para dar solución a los problemas, así como conecta a la comunidad con su entorno (Rodríguez, 2011).

Se puede valorar el vínculo directo que existe entre la gestión del conocimiento y el desarrollo local a partir del criterio antes mencionado. La producción de conocimiento en el nivel local plantea retos de gran interés. El primero es de naturaleza epistemológica. Con frecuencia los problemas a abordar son de carácter complejo y reclaman un abordaje multi o interdisciplinario. Problemas de alimentación, vivienda, salud, violencia familiar u otros en el nivel local, requieren la integración de varias disciplinas en la búsqueda de respuestas. En muchos casos las soluciones están en una combinación inteligente de los conocimientos existentes (Núñez *et al.*, 2016).

El segundo reto consiste según Núñez y Alcázar (2006) en que el conocimiento que se requiere es un conocimiento integrado a la práctica. Su búsqueda se genera para solucionar un problema práctico. Buena parte del conocimiento necesario para resolver ese problema existe y se trata más bien de transferirlo. Al hacerlo, la singularidad de las circunstancias locales exigirá buenas dosis de creatividad. Sin embargo, parece claro que el aprendizaje por parte de los actores locales aparece en primer plano dentro de la actividad cognoscitiva que la práctica local reclama. La capacitación es fundamental en ese sentido. En una estrategia de gestión del conocimiento, hay que subrayar su carácter integrado. La integración de los actores, sus racionalidades y voluntades, aparece como condición de éxito en la gestión del conocimiento. Para ello existen hoy diversos mecanismos a los cuales se puede apelar, entre ellos la acción de los Consejos de Administración Municipales (Núñez y Alcázar, 2006).

Se plantea, de manera generalizada, que las políticas locales colocan en el centro de los procesos a los gobiernos locales y establecen la necesidad de articular acciones a través de la colaboración entre actores, propiciando el ambiente que favorecerá el establecimiento de redes locales.

Es posible afirmar que el desarrollo local se define como el resultado de una acción de los actores o agentes que inciden (con sus decisiones) en el desarrollo del determinado o como un complejo proceso progresivo encaminado a lograr el desarrollo del mismo, utilizando sus recursos endógenos para mejorar las condiciones existentes tanto económicas como

sociales, y con el objetivo de despertar en los pobladores la capacidad para resolver sus propios problemas (Urgellés y Rodríguez, 2017).

El conocimiento práctico de las comunidades hace que los procesos de desarrollo local sean viables en los territorios, la capacitación y la participación son aspectos fundamentales para transformar los municipios.

Al restablecer la primacía de la política, se asume que el gobierno juega un papel fundamental en la política del conocimiento y a través de ella, en la gestión del conocimiento para su desarrollo local (Ponjuán *et al.*, 2014).

De ese modo, la relación entre el conocimiento y los procesos de desarrollo local puede contribuir en gran medida a la transformación del municipio porque es evidente que “ el desarrollo dependerá cada vez más de aquellos factores de naturaleza intangible que dependen de la capacidad de los actores locales para crear o mantener las condiciones de institucionalidad apropiadas para el fomento de las innovaciones que actúan objetivamente como propiciadores del desarrollo”. Estos pueden ser los que marquen la diferencia entre localidades y ser determinantes en el éxito de las iniciativas de desarrollo local (D’Angelo, 2003:20).

En Cuba, a través del proceso de universalización de la Educación superior se ofrecen oportunidades al desarrollo social basado en el conocimiento; desarrollo fuertemente apoyado en el aprendizaje social y promotor de un amplio proceso de apropiación social del conocimiento y a nivel local existe un relevante actor del conocimiento y la innovación: los Centros Universitarios Municipales (Jover, 2014). Sin embargo existen algunos obstáculos que dificultan el desarrollo local al impedir la gestión universitaria del conocimiento y la innovación en el contexto territorial, lo que trae como consecuencia una insuficiente introducción de resultados de ciencia e innovación, la desarticulación y sectoralismo en el trabajo de las instituciones y proyectos que se plantean sugerencias para la aplicación de política de gestión universitaria dirigida al desarrollo local (Hernández *et al.*, 2014; Núñez y Alcázar, 2016).

1.2. La universidad y su vínculo con el territorio

En los albores del siglo XXI, la creciente contribución universitaria a la generación de saberes, así como los impactos de éstos, sus riesgos y ritmos, exigen de la Universidad una atención fundamental al tipo de investigaciones que realiza, a su uso social y a la interacción a largo plazo entre conocimiento y sociedad (Arocena y Sutz, 2001). En Cuba las universidades juegan un importante papel en la creación, difusión y aplicación del conocimiento.

Núñez y Castro (2009), consideran que desde la Reforma Universitaria de 1962 se puede encontrar en las instituciones de educación superior cubanas la orientación a la práctica e interés por la cooperación con los sectores productivos. Las universidades han estado

vinculadas al desarrollo económico social, fundamentalmente a planes de desarrollo agropecuarios e industriales en diferentes territorios del país. Constituyen un eje local aglutinador de capital humano e innovativo del territorio, enlazado de diversos modos con agentes regionales, provinciales y nacionales que pueden construir redes que canalicen los conocimientos y las tecnologías, que permitan, atender las necesidades sociales de los territorios.

La política de desarrollo económico y social territorial forma parte de la implementación de los lineamientos (PCC, 2011) en forma transversal. Sin duda, la educación superior está implicada en cuanto a capacitación y principalmente en la correspondencia entre las matrículas y demandas, la eficiencia del ciclo formativo y la actualización de los programas de investigación, todo esto estrechamente relacionado con el desarrollo económico y social territorial local. En algunos municipios se reconoce un impacto apreciable de la capacitación en esferas priorizadas (Alarcón, 2013).

Para cumplimentar los lineamientos (PCC, 2011), en los objetivos de trabajo, del 2012 - 2016, del Ministerio de Educación Superior (MES) , se jerarquiza a nivel de área de resultado clave, el impacto económico social de la educación superior, y el desarrollo local se eleva a nivel de objetivo, y se incorpora orgánicamente al sistema de trabajo (Díaz-Canel, 2011; MES 2013; 2014)

Son las universidades los componentes fundamentales en el entorno de capacitación, al actuar como centros de formación y actualización permanente del conocimiento, la formación continua y la capacitación del capital humano (Alarcón, 2013).

Se ha demostrado que la respuesta a los problemas endógenos de los territorios está en la generalización del conocimiento, su diseminación y utilización para buscar alternativas para el desarrollo local. La nueva universidad está encaminada hacia la solución de los problemas económicos, sociales, culturales de la comunidad, gestiona conocimientos con el objetivo de asegurar la calidad de los aportes que se puedan realizar, de ahí su importante papel en función al desarrollo local endógeno (Urgellés y Rodríguez, 2017).

A la manifestación dialéctica que se establece entre la universidad y la sociedad, con el objetivo de promover la cultura general integral como expresión de crecimiento personal, mediante un proceso esencialmente dirigido a la educación profesional de los estudiantes se define como Extensión universitario (Tomasino y Cano, 2016).

La extensión universitaria como parte de la función social de la universidad surge, como puede verse, como consecuencia de un proceso histórico orientado a lograr la apertura y democratización de la universidad en un contexto económico, político y social que imponía en Cuba el sistema pseudo-republicano. En ese escenario fue Mella capaz de entender y advertir a tiempo que era imposible reformar la universidad sin una verdadera revolución social. (Castro y Tomasino, 2017).

Según plantea Nuñez *et al.* (2017), En los paradigmas actuales de la educación superior, la extensión universitaria (EU) ocupa un lugar diferente; considerándose una función totalizadora, presente en cada uno de los procesos y eslabones estructurales de la educación, en la proyección social de la universidad, enriqueciendo y perfeccionando los mecanismos de interacción y transformación de las comunidades, cumpliendo las leyes que rigen los procesos universitarios en la unidad dialéctica profesión-creación, producción y creación; con ello determinándose las dimensiones de la extensión, intra y extrauniversitaria.

La década de los años noventa, en nuestro país, significó cambios complejos no solo en la economía, sino que hizo que la educación superior ampliara su labor a los territorios, lo cual se convirtió en una fortaleza sobre todo desde el punto de vista educativo. La extensión entonces asume el enfoque revolucionario de “universalizar la universidad”, y deja de ser entendida como añadido de la formación académica para convertirse en proceso sustantivo de la universidad. (Núñez, *et al.*, 2017).

En el sector agrario existe una metodología de extensión que es a la vez generalista (abarca todos los aspectos productivos de fincas o cooperativas), participativa (da a los productores un papel protagónico en la resolución sostenible de sus problemas) y sistémica (abarca los aspectos técnicos), pero también los aspectos organizacionales o económicos. Esta gama de formas de extensión en Cuba permite ofrecer soluciones adaptadas a las condiciones muy diversificadas de la producción agrícola en Cuba, fortaleza que debe ser preservada en la futura evolución de extensión agraria (Marzin *et al.*, 2014).

La capacitación permanente o de post-grado ha sido una constante preocupación en Cuba. Esto se traduce institucionalmente por la existencia de una escuela de capacitación en cada provincia, y de numerosas especializaciones de posgrado en el campo agropecuario. Esta fortaleza debe ser reforzada por una mejor programación, sobre la base de las necesidades individuales de las unidades de producción agropecuarias, por la evolución de los métodos pedagógicos empleados y por una adaptación progresiva del contenido de las capacitaciones a un entorno evolutivo y a la descentralización de la producción (Aguilar, 2015).

Si bien existe extensionismo agrario en Cuba con diversidad en sus enfoques, su capacidad de respuesta no llega a solucionar los problemas que se presentan en el sector productivo. Por otra parte, la gestión del conocimiento implica la identificación, adquisición, desarrollo, comportamiento y distribución, uso, retención y medición del conocimiento como proceso estratégico de su gestión (Pavón, 2014). Además, la creación, identificación, adquisición y almacenamiento, compartición y aplicación del conocimiento, son procesos importantes para la gestión del desarrollo local, al propiciar la colaboración en la identificación de problemas locales, identificación de personas y organizaciones que aporten el conocimiento y la construcción de nexos y redes (Ponjuán *et al.*, 2014)

Hoy es reconocido que la extensión universitaria debe ser la mejor expresión de una integración creativa Universidad-Sociedad y su vínculo más idóneo; por lo que existe la posibilidad de hacer de esta función el eje de la acción universitaria, el hilo conductor del compromiso social de la Universidad, con lo cual adquieren sus programas una extraordinaria relevancia en el quehacer de las instituciones de educación superior (Castro y Tomasino, 2017).

1.3. Expectativas con las cooperativas en Cuba

Las cooperativas constituyen, tanto en el presente como en el futuro, el modelo empresarial predominante en la agricultura cubana y sobre el cual se cifran las mayores expectativas en cuanto a la recuperación del sector. (Lineamiento 178). Transformar el modelo de gestión del sector agroindustrial en correspondencia con el nuevo escenario y alcanzar las metas trazadas para el presente quinquenio 2011-2015, a tenor con la mayor presencia de formas productivas no estatales en el sector.

Principales Lineamientos relacionados con las cooperativas del sector Agropecuario propuestos en el 2010 por el Comité Central del Partido Comunista de Cuba (CC-PCC): lineamiento 25, lineamiento 26, lineamiento 27, lineamiento 28, lineamiento 29, lineamiento 178, lineamiento 179, lineamiento 180, lineamiento 181, lineamiento 187, lineamiento 189, lineamiento 197, lineamiento 198, lineamiento 204, lineamiento 200.

Mireles, 2014 comenta: "El Cooperativismo es, sin lugar a dudas, el movimiento socioeconómico más grande del mundo, el que más humaniza al hombre. El cooperativismo tiene como su propia materia prima al ser humano, desde el surgimiento hace miles de años de nuestros antecesores hasta la actualidad el hombre aprendió y necesitó la cooperación". Tal fenómeno reviste gran importancia mundialmente al punto de que "Hoy el cooperativismo abarca más de 900 millones de asociados, la mitad de la población mundial se vincula de una manera u otras formas asociativas, en las que la cooperación se erige como la base de este proceso". En medio de tal plano Cuba se alza con un modelo cooperativo indudablemente peculiar que difiere en cierta medida del modelo histórico y doctrinalmente establecido de dicha institución.

En Cuba existen tres tipos de cooperativas, entre las que se encuentran:

- Cooperativa de Crédito y Servicios (CCS):

Funcionando desde la década de los sesenta son asociaciones de agricultores pequeños que se unen para utilizar equipos, recibir créditos y comercializar. Mantienen la propiedad de sus tierras y la trabajan por separado.

- Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA):

Operando desde 1975, sus asociados unieron sus tierras y demás medios y trabajan de forma colectiva.

- Unidad Básica de Producción Cooperativa (UBPC):

Operando desde 1993, constituye una combinación o híbrido entre la empresa y la cooperativa. Los usufructuarios trabajan en conjunto en tierras usufructuadas colectivamente y con medios de producción colectivos comprados al Estado.

La mayor parte de la producción de frijol en Cuba está en manos de productores particulares que se agrupan en cooperativas. Sin embargo, aún es insuficiente el volumen de producción requerido para satisfacer la demanda actual de este grano, lo cual es justificado con la falta de fertilizantes, los efectos de la sequía y problemas de organización y productividad (González, 2010), lo que se acompaña de desconocimiento de los productores de aspectos claves en la producción de frijol.

La interacción entre la extensión y la investigación– acción para el abordaje de una problemática en el sector productivo constituye un método útil (Ambrústolo *et al.*, 2018).

Por otra parte, estudios realizados han demostrado que el vínculo investigación-producción, con participación de los estudiantes, posibilitó una labor extensionista que incluyó actividades de capacitación que tuvieron una repercusión positiva tanto sobre los productores de frijol de CCS del municipio de Unión de Reyes, como la formación integral de los estudiantes. Además estrechó los vínculos Universidad-Agricultura cooperando en la solución de los problemas de la producción de este grano en el territorio repercutiendo en el desarrollo local (Alfonso Negrin, 2019; Quiñones Fernández, 2018)

Resultados semejantes se reportan en una experiencia llevada a cabo en la Facultad de Agronomía y Ciencias Agroalimentarias de la Universidad de Morón, en Argentina, donde desde el 2011 se lleva adelante el “Programa de fortalecimiento de la investigación de cátedras”, a través del cual y a partir de la organización de cada Cátedra de la Facultad promueve la conformación de grupos de trabajo integrados por docente y estudiantes con el objetivo de incrementar el desarrollo tecnológicos de producciones agropecuarias (De Caro, 2016, p.78).

Conclusiones

El vínculo universidad –territorio contribuye al aprendizaje social a favor del desarrollo local y el bienestar humano, dinamizando los actores sociales y contribuyendo a superar a la población. La gestión de conocimiento integrada y organizada desde la universidad es importante para el desarrollo local del municipio.

Referencias bibliográficas

AGUILAR, V. La evaluación del aprendizaje de los contenidos profesionales específicos, durante la inserción laboral en la especialidad. Tesis doctoral. Pinar del Rio, UCP Rafael M de Mendive, 2015.

ALARCÓN, R. “Hacia un mayor impacto de la educación superior en el desarrollo económico y social local”. En revista *Nueva Empresa*, n0.1, vol.10, 2013, pp. 3-9.

ALFONSO NEGRIN, E. C. Resultados de proyecto empresarial sobre producción de frijol, en cooperativas agropecuarias, municipio de Unión de Reyes. Trabajo para optar por el título de ingeniero Agrónomo. Facultad de Ciencias Agropecuarias. Universidad de Matanzas, 2019. 80p.

AMBRÚSTOLO, M.; MIGUELES, M.; BERARDI, M. Y ZÁRATE, C. Interacción entre la extensión y la investigación– acción para el abordaje de una problemática en el sector productivo marplatense. *Revista de Extensión Universitaria*, no. 9, vol.9, 2018, pp. 195- 212. doi: 10.14409/extension.v8i9.Jul-Dic.7856.

BÁEZ, A., HERNÁNDEZ, C. A., PERDOMO, J. M., GARCÉS, R. Y ALIBET, M. Modelo de gestión del conocimiento para el desarrollo local. Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y desarrollo regional, no.28, vol. 5, 2018, pp. 4-14.

BLAKELY. Notas de clase de Maestría en Desarrollo Local. Curso 3: Inventario y valoración de recursos. Profesor: Francisco Ángel Becerra Lois. CAM. Diagnóstico del municipio Moa, Consejo de Administración Municipal, 2016, 21 p.

CASTRO, J. Y TOMASINO, H. Los caminos de la extensión en América Latina y el Caribe. La Pampa, 2017, 226p. ISBN 978-950-863-298-2.

D` ANGELO, O. La autogestión local: Retos y desafíos para la autonomía integradora. 2003. Disponible en: <http://cries.org/boletín/25.doc>. Consultado 20/06/2018.

DE CARO, A. La investigación de cátedras como parte del proceso de formación.. En Desafíos y experiencia en la enseñanza de las Ciencias Agropecuarias. 1era ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Libro digital, 2017, Pp.78-81. ISBN 978-987-42-3121-5.

DÍAZ-CANEL, M. “Hacia un mayor impacto económico y social de la educación superior. En revista Nueva Empresa, no. 1, vol.18, 2011, pp. 3-10.

GONZÁLEZ, L. En Cuba Frijoles, 2010 [en línea] Disponible en: <http://cubaout.wordpress.com/2010/08/11/en-cuba-%C2%A1-ni-frijoles/> [Consulta: 3 de febrero 2018].

HERNÁNDEZ, G.; FIGUEROA, G.; NÚÑEZ, J. R.; ARMAS, I. Y ALCÁZAR, A. Obstáculos al desarrollo local en Cuba. Análisis y propuesta desde la gestión universitaria del conocimiento y la innovación. In: Núñez J, editor. Universidad, conocimiento, innovación y desarrollo local. La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela, 2014, p. 53-80.

JOVER, J. N. Universidad, conocimiento, innovación y desarrollo local. La Habana, Cuba: Editorial Félix Valera, 2014, pp. 53-80.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN SUPERIOR (MES). Objetivos de trabajo 2013 y hasta el 2016, Editorial Poligráfica Félix Varela, La Habana, 2013.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN SUPERIOR (MES). Objetivos de trabajo 2014, Editorial Poligráfica Félix Varela, La Habana, 2014.

MIRELES, M., ANTÚNEZ, A., y MARTINO, V. Informe Consultoría de Agrocadena. En: Taller interactivo: Diagnóstico de la cadena de valor frijol en las provincias de Guantánamo y Matanzas. Caso Unión de Reyes. Unión de Reyes, Matanzas, Cuba, 2014.

NÚÑEZ, J., ALCÁZAR, A. ¿Universidad y desarrollo Local territorial? Argumentos conceptuales y sugerencia para las políticas institucionales. In: Núñez J., Alcázar, A., editor. Universidad y Desarrollo local: contribuciones latinoamericanas, UDUAL: La Habana. Cuba: Editorial Félix Varela, 2016, pp. 191-204.

NÚÑEZ, J., MONTALVO, L. F., Y PÉREZ, I. “LA gestión del conocimiento, la ciencia, la tecnología y la innovación en la nueva universidad: Una aproximación conceptual”. En *La universidad cubana y su contribución a la universalización del conocimiento*. La Habana: Editorial Félix Varela, 2006, pp. 5-20.

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA (PCC). Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, Resolución VI Congreso del PCC. Ciudad de La Habana. Ed Política, 2011.

PONJUÁN, G., MENA, M. Y RODRÍGUEZ Y. Fundamento de la gestión documental de información y del conocimiento. La Habana, Cuba: Editorial Félix Valera, 2014, p. 119.

QUIÑONES FERNÁNDEZ, Y. Vínculo Universidad Agricultura: Una experiencia en la producción de frijoles con participación de los estudiantes. Trabajo para optar por el título de ingeniero Agrónomo. Facultad de Ciencias Agropecuarias. Universidad de Matanzas, 2018. 78p.

RODRÍGUEZ, R. S. El extensionismo agrícola como proceso educativo de retroalimentación local rural en Cuba. Papel de los grupos de expertos en soberanía alimentaria, 2011 [En línea] Cuba. [Consultado: 4 de julio 2018]. Disponible en: <http://www.rdfs.net/index.htm>.

TOMASINO, H. Y CANO, A. Modelos de la extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. Universidades, no.67, 2016, pp. 7-24.

URGELLÉS, R. Y RODRÍGUEZ, N. “Gestión del conocimiento para el desarrollo local en Moa: vínculo Universidad -Territorio”, Revista Caribeña de Ciencias Sociales, agosto 2017. En línea. <http://www.eumed.net/rev/caribe/2017/08/desarrollo-local.html>
<http://hdl.handle.net/20.500.11763/caribe1708desarrollo-local>